

PERONISMO, INGENIEROS Y ESTUDIANTES. EL CONFLICTO ENTRE LA UNIVERSIDAD OBRERA NACIONAL Y LAS INSTITUCIONES DE INGENIERÍA EN ARGENTINA (1955-1959)

*Peronism, Engineers and Students. The Conflict Between
the National workers' University and the Engineering
Institutions in Argentina (1955-1959)*

Álvaro Sebastián Koc Muñoz^a

Fecha de recepción: 19/05/2022 * Fecha de aceptación: 23/09/2023

Resumen. El presente trabajo tiene como finalidad analizar las tensiones acontecidas entre el conjunto de la comunidad académica de la Universidad Obrera Nacional (UON) y las diversas instituciones de la profesión ingenieril durante la denominada «lucha por la autonomía y jerarquización de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN)», iniciada con la irrupción de la autodenominada «Revolución Libertadora» (1955) en el poder y culminada con la sanción de la ley 14.855 (1959) que estableció el cambio de denominación, estructura y funcionamiento de la UON. En este sentido, el artículo buscará dar cuenta del desarrollo de este conflicto y de la posición política de las distintas asociaciones profesionales en el marco del mismo. A modo de hipótesis, sostenemos que el factor gravitante en la irresolución del problema en torno a la UON durante el gobierno militar que sucedió al peronismo fue que la fuerte presión sostenida por ambos bloques –asociaciones profesionales y partidarios de la «UTN»– conformaron un «juego de suma cero» en el cual ninguno de los mismos pudo imponer su posición por sobre el otro. Este conflicto finalmente encontraría su desenlace con la llegada del gobierno de Frondizi, que incluía a la «UTN» dentro de su agenda política. Por último, cabe

^a Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (IdIHCS-CONICET-UNLP). Calle 51 e/ 124 y 125 (1925), Ensenada, Argentina. sebastiankoc84@gmail.com:  <https://orcid.org/0000-0003-1021-9885>

destacar que este estudio se realizará recurriendo a distintas fuentes documentales no trabajadas hasta el momento, entre las que se destacan la prensa de la época y documentación de diversas instituciones.

Palabras clave: Universidad obrera; Peronismo; Ingenieros; Estudiantes.

Abstract. *The purpose of this paper is to analyze the confrontation that occurred between the entire academic community of the Universidad Obrera Nacional (National workers' University, UON) and the various institutions of the engineering profession during the so-called "struggle for autonomy and hierarchization of the National Technological University (UTN)". This conflict began with the emergence of the self-styled "Liberating Revolution" (1955) in power and culminated with the passing of Law 14,855 (1959) that established the change of name, structure and operation of the UON. In this sense, the article will seek to trace the development of this conflict and the political positions of the different professional associations within its framework. By way of hypothesis, we maintain that the central factor in the failure to resolve the problem involving the UON during the military government that succeeded Peronism was the considerable pressure exerted by both blocs –professional associations and supporters of the "UTN"– which led to a "zero sum game" in which neither side could impose its position over the other. This conflict would finally find its outcome with the arrival of the Frondizi government, which included the "UTN" within its political agenda. Finally, it should be noted that this study will be carried out using different documentary sources not worked on until now, among which the press of the time and documentation from various institutions stand out.*

Keywords: *Workers university; Peronism; Engineers; Students.*

INTRODUCCIÓN

El peronismo constituye un fenómeno político que ha suscitado la atención de diversos autores nacionales e internacionales. Asimismo, ha sido estudiado desde diversas perspectivas y se ha trabajado sobre distintos aspectos del mismo, entre los que cabe resaltarse aquellos trabajos que analizan la relación que se consolidó entre Perón y el movimiento obrero,¹ aquellos estudios que se centraron en la relación entre el caudillo

¹ Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical. Sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: EDUNTREF, 2006); Miguel Murrís y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013); Hugo Del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012) y Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013).

militar y la Iglesia Católica,² la relación entre este movimiento político y el Ejército³ y trabajos que centraron su análisis en las figuras del mencionado presidente argentino⁴ y su esposa Eva Duarte.⁵ Por último, cabe destacar una nueva línea de trabajos recientemente publicados sobre las denominadas «segundas líneas» de liderazgo peronista,⁶ en la que los autores se centran en el análisis de diversos cuadros políticos que participaron del mencionado gobierno (1946-1955).

Sin embargo, y a pesar de ese importante acervo bibliográfico, existen aspectos e instituciones de este período que aún no han sido lo suficientemente estudiadas. Este es el caso de la Universidad Obrera Nacional (UON), casa de altos estudios caracterizada, entre otras cosas, por haber sido la única universidad fundada por este movimiento político a lo largo de su primer periodo de gobierno y, si bien existe una importante cantidad de trabajos sobre la misma, el conjunto de estos estudios presenta un alto grado de discontinuidad y fragmentación relacionadas con la falta de diálogo entre los mismos. En este sentido, la mayoría de los textos abordan a la UON de manera tangencial, en el marco de estudios más generales en torno a la educación durante el primer peronismo,⁷ de

² Susana Bianchi, *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina (1943-1955)* (Tandil: Instituto de Estudios Históricos-Sociales, 2001); Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)* (Buenos Aires: Emecé, 2010) y Loris Zanatta, *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)* (Tres de Febrero: EDUNTREF, 2013).

³ Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi* (Buenos Aires: Sudamericana, 1980) y Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986).

⁴ Joseph Page, *Perón* (Buenos Aires: Javier Vergara, 1984) y Norberto Galasso, *Perón* (Buenos Aires: Colihue, 2005).

⁵ Marysa Navarro, *Evita* (Buenos Aires: Planeta, 1997) y Loris Zanatta, *Eva Perón. Una biografía política* (Buenos Aires: Sudamericana, 2011).

⁶ Raanan Rein y Claudio Panella, *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955* (Buenos Aires: EDUNTREF, 2013) y Raanan Rein y Claudio Panella, *Los indispensables* (Buenos Aires: UNSAM edita, 2017).

⁷ Juan Carlos Tedesco, «La educación argentina (1930-1955)», *Primera historia integral* 57, (1980): 112-140; Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón* (Buenos Aires: Ariel, 1993); Inés Dussel y Pablo Pineau, «De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo», en *Historia de la educación en Argentina Tomo VI. Discursos pedagógicos e imaginario social durante el primer peronismo (1945-1955)*, dir. Adriana Puiggrós (Buenos Aires: Galerna, 1995), 107-173; Marcela Pronko, *Las Universidades del trabajo en Argentina y Brasil. Una historia de las propuestas de su creación. Entre el mito y el olvido* (Montevideo: CINTERFOR/OIT, 2003) y Marcela Mollis, «En busca de una genealogía de las misiones universitarias reformistas», *Revista del IICE* 44, (2018): 51-65.

trabajos institucionales de carácter descriptivo,⁸ o centrados en analizar solamente al movimiento estudiantil de algunas de sus facultades regionales.⁹ El caudal historiográfico es mucho más exiguo si se considera el periodo inmediatamente posterior al derrocamiento de Perón, periodo institucional que ha sido escasamente abordado por la bibliografía especializada y del que solo existen algunas memorias publicadas por ex estudiantes de esta universidad.¹⁰

El presente estudio buscará analizar el mencionado periodo histórico, centrándose en un aspecto hasta ahora no trabajado: la conflictiva relación entre lo que hemos denominado como la «comunidad académica de la UON» –conformada por los estudiantes, los docentes y las autoridades interventoras nombradas por la «Revolución Libertadora»– por un lado; y las corporaciones ingenieriles, entre las que se incluyen los distintos centros de ingenieros, centros de graduados, y los directivos y centro de estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (FIUBA).¹¹

A modo de hipótesis, sostenemos que el factor gravitante en la irresolución del conflicto en torno a la UON –durante el gobierno militar

⁸ Delia Álvarez de Tomassone, *Universidad Obrera Nacional-Universidad Tecnológica Nacional. La génesis de una universidad (1948-1962)* (Buenos Aires: edUTecNe, 2000); Fernando Nápoli, *Política Educativa y Organización Académica en el período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional (1948-1962)* (Buenos Aires: edUTecNe, 2004) y Angélica Malatesta, *La creación de la Universidad Obrera Nacional y la hora de la industria. La conexión universitaria entre el aula y el trabajo* (Córdoba: Universidad de Ciencias empresariales y sociales, 2010).

⁹ Norma Novelli, «Movimientos estudiantiles en la Universidad Tecnológica Nacional (1953-1958)» (Tesis de licenciatura, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UCA, Rosario, 1986); Inés Dusel, «El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: Los casos de la UBA y la UTN (1945-1966)» (Informe final de investigación, FLACSO Buenos Aires, 1990); Marcela Mollis «La historia de la Universidad Tecnológica Nacional: una Universidad para hombres y mujeres que trabajan», *Realidad Económica* 99 (1991): 91-108 y Mariana Facio, «La Cenicienta de las Universidades. De la Universidad Obrera Nacional a la Universidad Tecnológica Nacional. El caso de la Facultad Regional Avellaneda (1943-1963)» (Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, 2014).

¹⁰ Francisco Aristeguieta, *UTN Mi colaboración* (Buenos Aires: Dunken, 1999) y Víctor Vilella, *Memorias. Documentos desde la creación de la Universidad Obrera a la Universidad Tecnológica Nacional. Relevamiento y decodificación de las circunstancias* (Córdoba: Búho Blanco, 2015).

¹¹ Cabe señalar que, durante la presente pesquisa no pudieron ser relevados los diarios de circulación local, los cuales seguramente podrían contribuir con un caudal mayor de información al que aparece en la prensa relevada. En este sentido, el artículo está más bien circunscripto a lo acontecido en la Facultad Regional Buenos Aires de la UON y a aquello que pudo ser relevado sobre las diferentes facultades regionales a través de los diarios de alcance nacional, como *La Nación* y *La Prensa*.

que sucedió al peronismo– fue que la fuerte presión sostenida por ambos bloques conformaron un «juego de suma cero», en el cual ninguno de estos pudo imponer su posición por sobre el otro. A diferencia de lo que acontecía en otros ámbitos de la sociedad, este conflicto no estuvo atravesado por la tensión peronismo/antiperonismo debido a que, tanto el bloque constituido por las distintas entidades ingenieriles, como la comunidad académica de la UON no se identificaban con este movimiento político. El equilibrio entre las fuerzas en pugna finalmente se quebró con la llegada del nuevo gobierno constitucional presidido por Arturo Frondizi, que incluía las reivindicaciones de los partidarios de la «UTN» dentro de su agenda política.

METODOLOGÍA

El análisis en torno al conflicto anteriormente señalado se realizará sobre la base de una estrategia metodológica cualitativa, basada en la investigación documental o «documentación». Tal como sostiene Valles,¹² en la investigación social los documentos pueden ser utilizados, entre otras cosas, para apuntalar la reconstrucción histórica de determinados sucesos que muchas veces es escasa, como en este caso particular. El corpus documental analizado está compuesto por las memorias sobre aquellos sucesos publicadas por los ex estudiantes de la UON, a las que se sumará documentación institucional y la información registrada en la prensa escrita.

Asimismo, existe un acuerdo generalizado en la literatura consultada en afirmar que, en el transcurso de los últimos años, la historia política ha comenzado a estudiarse a través de distintas empresas culturales. En este sentido, han adquirido gran preeminencia las investigaciones que analizan los procesos políticos a través de diarios y revistas. Así, los análisis y estudios sobre publicaciones periódicas de cierta relevancia política e histórica están adquiriendo cada vez mayor jerarquía en la historiografía, en razón de la representación que el periodismo contiene del clima de cada momento histórico.¹³

¹² Miguel Valles, *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (Madrid: Síntesis, 1999).

¹³ Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires: Academia Nacional de Historia, 1999), 17.

En el contexto específico argentino, si bien a partir de los años sesenta se ha ido consolidando un campo de estudios altamente fructífero que gira en torno al análisis de distintos aspectos de la cultura popular rural o urbana y de las diversas formas de producción simbólica vinculadas con la industria cultural, el examen pormenorizado de la prensa escrita del siglo XX es todavía incipiente. En esta dirección, los trabajos de Jorge Rivera y Carlos Magnone sobre los suplementos culturales de la prensa masiva y el estudio de Ricardo Sidicaro sobre las ideas políticas del diario *La Nación*, constituyen un notable avance en un campo difícil de encuadrar dentro del marco de una disciplina o metodología definida.¹⁴

Los diarios relevados en el presente trabajo fueron *La Prensa* y *La Nación*, dos de los más importantes de la Argentina del periodo analizado. En este sentido, y tal como sostiene Sidicaro, el primero de estos matutinos, que asumía una postura más combativa, conoció el rigor de la clausura impuesta por el peronismo: fue expropiado y le costó luego abandonar una óptica cargada del enojo dejado por sus propias peripecias. El segundo, por su parte, tomó una posición mucho más mesurada respecto a aquel gobierno, llegando incluso a defender la política de Perón durante sus últimos meses al frente del Poder Ejecutivo.¹⁵

Por otra parte, cabe destacar que –a partir de 1909– *La Nación* buscó convertirse en expresión y educador de la clase dirigente de la época, colocándose por encima de sus fraccionamientos. En sus editoriales pueden apreciarse las clásicas dimensiones de todo pensamiento político: el papel del Estado y su relación con la sociedad; la caracterización de los distintos sectores sociales y de las relaciones que estos mantienen entre sí; la conformación del sistema de representación política y la legitimidad de sus actores. En efecto, y tal como nos advierte el autor sobre este matutino,

En tanto todo punto de vista sobre lo social está necesariamente condicionado por el entramado de relaciones materiales y simbólicas del que participa el autor que lo enuncia, su visión no puede ser sino ideológica. Esto supone que, aún a pesar suyo,

¹⁴ Sylvia Sáitza, *Regueros de tinta. El diario Crítica de la década de 1920* (Buenos Aires: Sudamericana, 1998), 18.

¹⁵ Ricardo Sidicaro, «Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*», en *La Trastienda de la Investigación*, comp. Catalina Wainerman y Ruth Sautu (Buenos Aires: Manantial, 2011), 79.

esclarece algunos aspectos y oculta otros. El componente normativo propio de los discursos políticos pone de manifiesto de manera inmediata el sentido ideológico de su propuesta. Pero cuando esos discursos están combinados muy sólidamente con una estrategia pedagógica orientada a explicar lo que sucede en la sociedad con la pretensión de hacerlo desde una perspectiva objetiva, lo tendencioso se liga de tal modo con lo supuestamente neutro que son mayores sus posibilidades de retener a los sujetos en la ideología allí desplegada. Es decir, de dotarlos de un reticulado de categorías interpretativas cuyo efecto es hacer ver la realidad de un modo determinado y movilizarlos en grados diversos a la acción. Las reflexiones de *La Nación* ejercitaron permanentemente esa combinación entre la explicación y lo normativo.¹⁶

Pese a los reparos a tener en cuenta a la hora de relevar este matutino –señalados por Sidicaro–, consideramos que dicha publicación periódica es una significativa fuente de información, debido a que ha registrado de manera pormenorizada el conflicto entre los estudiantes y directivos de la UON y las corporaciones ingenieriles. Más aún, si se tiene en cuenta que –durante los primeros meses de gobierno de la «Revolución Libertadora»– un importante caudal de documentación relacionada al gobierno peronista fue destruido.¹⁷

LA UNIVERSIDAD OBRERA NACIONAL: CARACTERÍSTICAS GENERALES

La UON fue una casa de altos estudios creada por la ley 13.229 de 1948, durante el primer gobierno peronista, y se constituyó como el ciclo universitario de un circuito diferenciado de educación técnica dirigido por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP), en el marco de una acción más general del Estado en torno a la regulación del trabajo y educación de los jóvenes menores de edad.¹⁸

¹⁶ Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989* (Buenos Aires: Sudamericana, 1993), 8.

¹⁷ Héctor Cucuzza, «Peronismo y Educación: el problema historiográfico de las fuentes», *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* 8 (1996): 41-49.

¹⁸ Daniel Weinberg, *La enseñanza técnica industrial en la Argentina 1936-1965* (Buenos Aires: Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, 1967), 12.

Entre sus principales finalidades se destacan «la formación integral de profesionales de origen obrero destinados a satisfacer las necesidades de la industria nacional», «asesorar en la organización, dirección y fomento de la industria, con especial consideración de los intereses nacionales» y «promover y facilitar las investigaciones y experiencias necesarias para el mejoramiento e incremento de la industria nacional».¹⁹ Asimismo, esta novel institución poseía un conjunto de características particulares que la distinguía de sus contemporáneas como ser: un sistema de enseñanza que combinaba la asistencia obligatoria a clases en horario vespertino con la experimentación en los laboratorios los días sábado por la tarde, lo cual permitía la integración al sistema universitario de aquellos trabajadores que realizaban sus actividades laborales en las diversas industrias; una estructura universitaria federal constituida por distintas facultades regionales a lo largo del país (rasgo distintivo respecto a las universidades reformistas cuyas universidades estaban divididas en facultades que representaban las distintas ramas del conocimiento); una modalidad didáctica denominada «clase activa», definida como una clase de «tipo seminario, no conferencial» en la que se busca que el educando tenga un papel activo dentro del dictado de la misma; la obligatoriedad de acreditar la condición de «obrero» – bajo certificación de la Confederación General del Trabajo²⁰ (CGT) – en la rama industrial cuya especialidad se ajuste a la carrera universitaria cursada y, por último, un gobierno institucional ejercido por distintos agregados obreros de la CGT: tanto el rector como los decanos de las distintas facultades regionales debían ser obreros sindicalizados de esta Confederación.²¹

Si bien la ley de creación de la UON data de 1948, la institución abrió sus puertas recién en marzo de 1953. Durante de su funcionamiento bajo

¹⁹ Ley 13.229/48. *Boletín Oficial de la República Argentina*.

²⁰ La Confederación General del Trabajo es la principal central sindical en Argentina. En el contexto de encarcelamiento de Perón en octubre de 1945, esta organización llamó a un paro general para el 18 de ese mes. Un día antes, el 17 de octubre de 1945, una importante manifestación popular en la Plaza de Mayo logró su liberación y el llamado a elecciones democráticas. Luego, el sindicalismo organizó el Partido Laborista que resultó decisivo para la victoria de Perón en los comicios. Una vez en el poder, Perón unificó al conjunto de los partidos políticos que lo apoyaron –incluido el Laborista– y constituyó el Partido Peronista. Desde ese momento, la CGT se convirtió en «la columna vertebral» del movimiento peronista. Hugo Del Campo, *Sindicalismo y Peronismo. los comienzos de un vínculo perdurable* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 325-360.

²¹ Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. *Reglamento de organización y funcionamiento de la Universidad Obrera Nacional* (1953), 18.

la órbita del gobierno peronista (1953-1955), la institución ofreció un total de 16 especialidades y el título que eventualmente recibirían sus egresados sería el de «Ingeniero de Fábrica» en la especialización cursada. Asimismo, a lo largo del periodo señalado, la institución inauguró un total de nueve facultades regionales: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Rosario, Mendoza, Bahía Blanca, Tucumán, Eva Perón (La Plata) y Avellaneda. El criterio bajo el cual fueron seleccionadas estas ciudades estuvo basado en la fuerte actividad industrial de las mismas, lo cual marca el claro perfil industrialista que el peronismo buscó imprimirle a esta nueva casa de estudios técnicos superiores.²²

La UON nació bajo el auspicio del peronismo y fue la única institución de tipo universitaria creada durante este período, convirtiéndose así en una casa de estudios fuertemente asociada a este movimiento político y objeto de fuertes críticas y estigmatización por parte de los sectores antiperonistas, como por ejemplo las asociaciones profesionales representativas de los ingenieros y la FIUBA. En este sentido, durante el debate parlamentario –en el que se discutió la sanción de la ley 13.229/48– la nueva universidad a crearse fue duramente cuestionada por la bancada opositora. Estos diputados propiciaron toda una serie de objeciones sobre la UON, entre las que se destacan que no sería una «verdadera universidad», por no tener educandos universales ni conocimientos universales; que educaría con un sentido «de clase», sin «cultura general» y de manera «unilateral en la técnica», por ser «obrero»; que propiciaba que un hombre que nacía en su clase muriera en la misma y, por esta razón, sería una institución «reaccionaria» y «medieval»; que era una «creación demagógica» del peronismo y que no tenía «jerarquía universitaria», entre otras.²³

En suma, la UON se constituyó como una de las más importantes creaciones educativas del peronismo y, al mismo tiempo, como una de las instituciones más cuestionadas por el reformismo universitario argentino.

²² Álvaro Sebastián Koc Muñoz, «De la Universidad Obrera Nacional a la Universidad Tecnológica Nacional (1948-1959): Organización, funcionamiento y “reformización” del modelo institucional» (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2021), 103.

²³ Koc Muñoz, «De la Universidad», 99.

INGENIEROS Y PERONISMO: LA GÉNESIS DE UNA RELACIÓN CONFLICTIVA

Uno de los enfrentamientos que sostuvo el peronismo a lo largo de su gobierno fue aquel protagonizado con las entidades del campo de la Ingeniería: el Centro Argentino de Ingenieros (CAI) y los estudiantes de la FIUBA²⁴ nucleados en el Centro de Estudiantes (CEI) de dicha casa de estudios.

El primero de los organismos en ser intervenidos por el gobierno peronista fue el CAI, en 1946. Las motivaciones nunca aparecieron explicitadas por los interventores, pero algunos de sus integrantes recuerdan que se acusó a esta entidad de participar del intento de golpe de Estado de septiembre de 1945. En efecto, la relación con este movimiento político era conflictiva incluso antes de la asunción de Perón como presidente en 1946, constituyéndose en una férrea oposición a lo largo de este periodo. Tal es así, que la actitud frente a la creación de la UON fue la misma que tuvo frente a cada paso de aquel gobierno: rechazo absoluto. Esta nueva universidad era considerada un «engendro demagógico» más de Perón para combatir a la universidad tradicional, que era un fuerte núcleo opositor. Asimismo, era concebida como «un abaratamiento, una desjerarquización de la universidad oficial, para permitir la entrada de gente que tenía menor grado cultural». El CAI integró la alianza que derrocó al mencionado presidente en 1955 y dedicaría un amplio espacio en sus publicaciones a la importancia de la ingeniería en las «tareas de reconstrucción», haciendo referencia en sus editoriales a mantener viva la memoria sobre los «horrores de la tiranía», en clara alusión al gobierno peronista.²⁵

Por otra parte, a comienzos de octubre de 1945, la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA había sido escenario de un enfrentamiento con el gobierno militar –del que Perón formaba parte–, pidiendo «el derrocamiento de la

²⁴ En 1952 por decreto nacional se divide la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en dos: Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y Facultad de Ingeniería. Catalina Rotunno y Eduardo Díaz de Guijarro, *La construcción de lo posible. La universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966* (Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003), 209-228.

²⁵ Por su parte, algunos dirigentes estudiantiles de la FIUBA, caracterizaban a la UON como una institución creada para formar un tipo de ingeniero con un «saber limitado», un ingeniero que «no pensara», «barato» y apolítico. Según expresaban, «los empresarios preferían esto, un ingeniero que no les creara problemas, que no compitiera con él». Dussel, «El movimiento», 34.

tiranía». Allí estuvieron presentes profesores, estudiantes y también las autoridades, quienes fueron desalojados por la policía.²⁶ La tensión fue mayor debido a la presencia de grupos civiles armados, partidarios del coronel Perón, que dispararon contra las ventanas y, con el auxilio de una escalera municipal, rompieron carteles, vidrios y puertas. Los impactos de balas provocaron varios heridos entre los estudiantes. El 4 de octubre de aquel año, durante una manifestación estudiantil, fue asesinado en la esquina de Avenida de Mayo y Perú el joven Aarón Salmún Feijóo, quien cursaba el ingreso a la carrera de Química en la UBA. Este hecho sucedió cuando, junto a su hermano Tito, se acercaba a la calle Perú a llevar alimentos a los estudiantes que habían tomado la Facultad.²⁷ Tales acontecimientos, según las crónicas del CAI y del CEI, afirmaron el sentimiento de comunidad amenazada por un gobierno «despótico y demagógico». La participación de ambas instituciones en la campaña de la Unión Democrática en las elecciones de 1946, que se enfrentaba a Perón, fue abierta y decidida. Pasadas las elecciones, en general, tomaron partido por una oposición intransigente, plena de conspiración y golpista, como lo denuncian otros militantes reformistas opositores.²⁸

El segundo mandato presidencial de Perón comenzó con la intervención, clausura y prohibición de actividades del CEI. Asimismo, la recientemente creada Confederación General Universitaria²⁹ (CGU) intentó organizar en la FIUBA un Centro de Estudiantes paralelo, con el propósito de quebrar la hegemonía del CEI. El acto de inauguración, realizado en la propia Facultad careció de adhesión estudiantil, pero los miembros de la CGU habían convocado a integrantes de los grupos de choque y contaron con el apoyo de la policía de civil. En esa ocasión, los estudiantes reformistas repartieron volantes denunciando la presencia de «matones en la Facultad». En septiembre, las autoridades decidieron

²⁶ Dussel, «El movimiento», 63.

²⁷ Roberto Almaraz, Manuel Corchon y Rómulo Zemborain, *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)* (Buenos Aires: Planeta, 2001), 68.

²⁸ Dussel, «El movimiento», 32.

²⁹ La CGU fue una central de estudiantes universitarios promulgada abiertamente desde el gobierno peronista. Asimismo, esta Confederación fue fundada a fines de noviembre de 1950 con la finalidad de contrarrestar el accionar de la FUA. La CGU se proclamaba «sindical, federal, asistencial, antiliberal, cristiana y revolucionaria» y su «idealismo» era «jerárquico y no disolvente» como el de la FUA, ubicándose así en las antípodas del reformismo universitario. Omar Acha, *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)* (Buenos Aires: Planeta, 2011), 79.

retirar la personería jurídica al Centro de Estudiantes y censuraron sus actividades luego de que accedan a la conducción del mismo los socialistas y radicales.³⁰ El CEI era entonces el centro más representativo y organizado del movimiento estudiantil porteño, con cinco mil afiliados. La protesta solidaria con esta entidad se extendió a todas las facultades porteñas, que fueron sumándose a las huelgas resueltas por la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y la Federación Universitaria Argentina (FUA) en el mes de octubre. La Federación Universitaria del Litoral (FUL) también dispuso un paro en adhesión. Al perder la personería, se produjo la disolución del CEI como entidad legal, adoptó el antiguo nombre de «La Línea Recta» y tuvo que adquirir un departamento particular donde funcionó en forma semiclandestina.

El 5 de octubre de 1954, en la UBA se desencadenó el inicio de una nueva etapa signada por una vertiginosa rebeldía. Ese día, el CEI debía realizar la entrega de medallas a los egresados en el patio de la Facultad, acto que no contaba con el permiso de las autoridades y tenía como antecedente la suspensión del tradicional «Baile anual de los egresados». A poco de iniciado el mitín que reunió a 2.000 personas, la policía irrumpió enérgicamente. Se iniciaron corridas y enfrentamientos que dieron por saldo varios heridos y dos alumnos detenidos. No obstante, el desafío estudiantil perduró con la huelga dispuesta de conjunto por el CEI y el Centro de Estudiantes del Doctorado de Química (CEDQ) hasta el 8 de octubre de 1954, a la que se sumaron los otros centros de estudiantes universitarios porteños. El gobierno, por su parte, dos días antes de que este paro finalizara, allanó los locales estudiantiles y custodió firmemente las facultades, procediendo luego a detener en sus domicilios a varios militantes. Las protestas y los detenidos se incrementaron con el paso de los días. El 22 de octubre la lucha adquirió carácter nacional al sumarse universitarios de Bahía Blanca, La Plata, Rosario y Santa Fe. El conflicto finalizó con más de 250 detenidos entre la UBA y la Univesidad Nacional de La Plata (UNLP), un exiliado, 14 estudiantes peruanos a los que se los expulsó del país y, sobre todo, con un enérgico activismo estudiantil. Si bien a fines de marzo de 1955 prácticamente todos habían recuperado su libertad, la conflictividad

³⁰ Dussel, «El movimiento», 60.

con estos estudiantes ahora semiclandestinos, muchos de ellos expulsados de la UBA, perduró hasta la caída del peronismo.³¹

El conflicto acontecido entre estas entidades, especialmente las universitarias, y el peronismo puede pensarse en términos de continuidad del enfrentamiento con el gobierno militar de la «Revolución de Junio» de 1943. En este sentido, y tal como sostiene Silvia Sigal,³² los años transcurridos entre 1943 y 1945 fueron decisivos para la separación entre estos sectores y los sectores populares identificados con el peronismo. En efecto, el antiperonismo de los universitarios fue anterior a la aparición pública de Perón y tiene su origen en aquel gobierno militar, en el cual prevalecieron grupos ultracatólicos y conservadores que ocuparon puestos centrales dentro de los espacios culturales y educativos. Esta presencia cada vez más predominante de los «enemigos históricos» de La Reforma de 1918, sumado a medidas concretas como las intervenciones universitarias de 1943 y la ilegalización de la FUA y de los centros de estudiantes, marcaron fuertemente al reformismo universitario durante el periodo señalado. En suma, y tal como señala Pis Diez,³³ el gobierno peronista vino a incrustarse en un sistema de oposiciones «preconstituido» entre los años 1943 y 1945 que, a su vez, configuró una suerte de «círculo vicioso» que definió de antemano posiciones para ambos bloques. Según la autora, una vez que Perón asume la presidencia en 1946, la irrectuctibilidad de la oposición y aquel «circulo vicioso» del antagonismo no dejarán espacios libres ni posibilidad alguna de «vuelta atrás»³⁴ o autocrítica.

LA UNIVERSIDAD OBRERA NACIONAL FRENTE A LA «REVOLUCIÓN LIBERTADORA»

El 16 de septiembre de 1955 se sublevó un sector de las fuerzas armadas argentinas contra el gobierno peronista, comenzando un proceso

³¹ Juan Califa, *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966* (Buenos Aires: EUDEBA, 2014), 64.

³² Silvia Sigal, «Intelectuales y peronismo», en *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*, comp. Juan Carlos Torre (Buenos Aires: Sudamericana, 2002), 481-522.

³³ Nayla Pis Diez, «La política universitaria peronista y el movimiento estudiantil reformista: actores, conflictos y visiones opuestas (1943-1955)», en *Los trabajos y los días* 4, no. 3, (2012): 41-63.

³⁴ Pis Diez, «La política», 50.

denominado por quienes lo protagonizaron como «Revolución Libertadora». Este levantamiento armado se extendió hasta el 23 de septiembre, día en el que finalmente el general Eduardo Lonardi se hizo cargo de la suma del poder público. Una vez asentado el nuevo «gobierno provisional», el 27 de septiembre de 1955 los estudiantes de la Facultad Regional Buenos Aires de la UON (FRBA) se presentaron en el edificio de la Facultad y, luego de enfrentarse a la abiertamente peronista Federación Argentina de Estudiantes de la Universidad Obrera (FADEUO),³⁵ constituyeron la «Junta Provisional de Estudiantes de la Facultad Regional Buenos Aires» (JPE). Las primeras medidas llevadas adelante consistieron en desconocer a las autoridades universitarias nombradas por el gobierno recientemente derrocado, realizar la ocupación de las dependencias del establecimiento y solicitar la autonomía de la institución y el cambio de nombre por el de «Universidad Técnica Nacional», siendo la primera denominación que recibió la universidad por parte de los estudiantes.³⁶ No obstante, después de varias deliberaciones en asamblea, finalmente fue adoptado el nombre de «Universidad Tecnológica Nacional» (UTN). Una vez renombrada, los estudiantes de la FRBA establecieron contacto con el resto de las facultades regionales con la finalidad de unificar criterios y organizar una entidad estudiantil a nivel nacional. Asimismo, se resolvió solicitar una entrevista al ministro de Educación para manifestarle su preocupación por las reacciones negativas en torno a las distintas creaciones del gobierno peronista, señalando el aspecto demagógico del nombre que aún regía para la universidad. Finalmente, asumieron el gobierno de la casa, comenzando lo que sus protagonistas denominaron como la «lucha por la autonomía y jerarquía de la UTN».³⁷

³⁵ La Universidad Obrera Nacional contó, durante sus dos primeros años de funcionamiento, con una única organización estudiantil reconocida por el rectorado: la Federación Argentina de Estudiantes de la Universidad Obrera (FADEUO) y solamente logró este reconocimiento luego de haberse declarado afín a la «Doctrina Nacional Peronista» y a las directivas del denominado «Líder de la argentinidad», el general Juan Domingo Perón. Cabe destacar que, luego del golpe de Estado de 1955, los ex integrantes de esta organización no fueron objeto de persecución por parte del resto del estudiantado de la UON, ni fueron expulsados de la universidad, como tampoco tuvieron prohibida la participación en la nueva organización estudiantil surgida con posterioridad a la «Revolución Libertadora», tal como ocurría en otras casas de altos estudios. Sin embargo, quedaron totalmente desplazados de la dirección del movimiento estudiantil. Koc Muñoz, «De la Universidad», 172.

³⁶ *La Nación*, «En la Universidad Obrera Nacional», 28 de septiembre de 1955. Buenos Aires.

³⁷ Aristeguieta, *UTN*, 30.

A la lucha de los estudiantes se sumó la abierta solidaridad de los docentes de la mencionada Facultad, quienes realizaron una asamblea y –a través de un comunicado– expresaron que veían «con agrado los anhelos y las legítimas aspiraciones de los estudiantes que conduzcan a encauzar las actividades de la universidad para su progreso y jerarquización», considerando «un deber destacar la disciplina y el espíritu de trabajo evidenciado por aquellos que ha permitido continuar normalmente con las actividades docentes».³⁸ A su vez, también se sumaron los estudiantes de las distintas facultades regionales, a través la ocupación de los establecimientos de Rosario,³⁹ Avellaneda,⁴⁰ Mendoza,⁴¹ Córdoba⁴² y La Plata.⁴³

La Junta estudiantil de Buenos Aires, en ejercicio del gobierno de la universidad, le retiró el título de «Primer Profesor Honorario» de la UON a Perón, haciendo extensiva esta medida al ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Aloé. Asimismo, los estudiantes desconocieron la validez de las libretas universitarias por la propaganda peronista contenida en las mismas⁴⁴ y modificaron el nombre del Aula Magna de la universidad, que pasó de llamarse «Juan Perón» a denominarse «Libertad».⁴⁵ En suma, con la llegada de la «Revolución Libertadora» el estudiantado de esa facultad regional llevó adelante una serie de medidas tendientes a desprenderse de todo legado, vestigio o referencia del peronismo.

Finalmente, el 17 de octubre de aquel año asumieron las autoridades interventoras nombradas por la dictadura militar. Una de las primeras

³⁸ *La Prensa*, «Los profesores de la Universidad Obrera apoyan al alumnado», 9 de octubre de 1955. Buenos Aires.

³⁹ Novelli, «Movimientos estudiantiles», 9-11.

⁴⁰ Facio, «La Cenicienta», 79-85.

⁴¹ *La Nación*, «En la Facultad Regional de la Universidad Obrera», 4 de octubre de 1955. Buenos Aires.

⁴² *La Nación*, «Alumnos tomaron posesión de la Universidad Obrera», 5 de octubre de 1955. Buenos Aires.

⁴³ *La Nación*, «Ocuparon los alumnos la Universidad Obrera», 6 de octubre de 1955. Buenos Aires.

⁴⁴ *La Nación*, «Universidad Tecnológica Nacional», 16 de octubre de 1955. Buenos Aires.

⁴⁵ *La Prensa*, «La Universidad Obrera modificó varias medidas», 26 de noviembre de 1955. Buenos Aires.

medidas adoptadas por los nuevos funcionarios fue la de elevar un proyecto de decreto-ley a la CNAOP proponiendo el cambio de nombre de la universidad. El rector interventor destacaba que fue posible comprobar que, durante los tres primeros años de funcionamiento de la universidad en la época del gobierno peronista, los cursos se habían desarrollado con una «ponderable seriedad», pese al ambiente de «propaganda ideológica y demagógica» que imperaba en aquel momento.⁴⁶ De esta manera, las nuevas autoridades se plegaron y apoyaron, al igual que los profesores, las reivindicaciones de los estudiantes, constituyéndose el bloque al que hemos denominado como «comunidad académica de la UON».

LAS TENSIONES ENTRE LA UON Y LOS INGENIEROS EN EL CONTEXTO DE LA «REVOLUCIÓN LIBERTADORA»

Sobre la base de este contexto, distintas asociaciones profesionales ingenieriles realizaron una serie de objeciones sobre la UON. Estas impugnaciones quedaron materializadas en circulares, cartas y notas, muchas de las cuales fueron publicadas por la prensa de la época obteniendo, a su vez, respuesta inmediata por parte de las autoridades interventoras, docentes y alumnos de la institución. Asimismo, algunas de estas entidades –en el marco de la «Revolución Libertadora»– encontraron la oportunidad para bregar por la desaparición de la UON. La primera de estas instituciones fue la Asociación de Ingenieros de Rosario la cual, a través de su comisión directiva, reclamó abiertamente «la supresión de la Universidad Obrera Nacional», invitando a sus socios a retirarse de los concursos que se estaban realizando en la UON.⁴⁷

Esta solicitud fue caracterizada por Alberto Mainieri –profesor de la Facultad Regional Rosario– como un pedido «fundado por mezquinos intereses de grupos y sin ninguna clase de argumentos». Al mismo tiempo, añadía que una institución educativa que cuenta con el apoyo de los estudiantes adquiere el suficiente derecho para subsistir y que la opinión de la comisión directiva de aquella entidad profesional no debió

⁴⁶ Aristeguieta, *UTN*, 34.

⁴⁷ Aristeguieta, *UTN*, 185.

apresurarse, sin antes conocer la posición de los propios sostenedores de esas casas de estudios que son los industriales del país.⁴⁸

Por otra parte –en una nota remitida al ministro de Educación de la Nación–, el Colegio de Graduados de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires (CG-FIUBA) cuestionaba de manera categórica el carácter universitario de los estudios cursados en la UON y la jerarquía del título que sería otorgado a sus egresados. Además, afirmaba que la existencia de esta universidad no aparece justificada de manera clara, tanto desde el punto de vista de los estudios que se imparten, como de la función social que desempeñarían sus graduados, frente al carácter de los estudios y nivel de los egresados de las demás facultades de ingeniería de las universidades clásicas.⁴⁹ En una carta enviada al diario *La Nación* esta organización destacaba que, sobre la base de un estudio que habían realizado, no había razones suficientes para justificar la existencia de instituciones como la UON. Según ese relevamiento, debido a las características de enseñanza impartida en esta casa de estudios técnicos «carente de cultura general» los profesionales que egresarían no podrían ser considerados de «nivel universitario». En efecto, por «carecer de la visión de conjunto» y de la «eficiencia de gobierno» que el país exige a los ingenieros –dadas por el estudio de asignaturas humanísticas– sus egresados estarían en un nivel intermedio entre el egresado de las escuelas industriales y los ingenieros graduados de las universidades nacionales. Debido a ello, la UON no debería ser más que un Instituto Técnico o un Politécnico. Por último, el citado relevamiento destaca que en la UON no existía, en general, la base integral necesaria para emprender el estudio de las carreras que allí se cursaban, debido a que sus planes de estudio no representaban un nivel superior de jerarquía universitaria y que se pretendía hacer con «urgencia y sobrada limitación una rígida especialización», dejando «el problema humano» de lado, lo que resultaba opuesto al criterio que estima inseparables y simultáneas la formación del hombre y la formación profesional.⁵⁰

⁴⁸ Aristeguieta, *UTN*, 187.

⁴⁹ Colegio de Graduados Facultad de Ingeniería de la UBA «El problema de la Universidad Obrera» (Documento mimeografiado). 30 de marzo de 1956. Archivo privado del ingeniero Víctor Vilella, Villa Carlos Paz.

⁵⁰ *La Nación*, «El problema de la Universidad Obrera Nacional», 15 de julio de 1956. Buenos Aires.

En una carta dirigida a ese mismo periódico, el rector interventor de la UON refutó punto por punto estas objeciones, aseverando que la preocupación de aquella entidad por la «falta de cultura» de los egresados de las escuelas industriales es selectiva; es decir que solo constituye una preocupación al Colegio de Graduados de la FIUBA cuando concierne a los ingresantes de la «Universidad Tecnológica». Asimismo, este funcionario reconoció que la «falta de cultura» era un hecho real debido a que la UON fue una de las instituciones más afectadas por la «demagogia» imperante durante «el gobierno depuesto», destacando que la «UTN» apuntaba a ser una universidad para la formación de ingenieros especialistas y, para tal finalidad, los departamentos de didáctica de la institución estaban revisando y reajustando los programas. Por último, en relación a la «función social» y al «problema humano» señalados por aquella entidad, el rector de la UON afirmaba que una universidad con las características pedagógicas que ostentaba la «UTN» y que, por sobre todo, contemplaba a quienes tenían la necesidad de trabajar mientras estaban estudiando, llenaba una función social y consideraba el problema humano de quienes se encontraban en tales condiciones.⁵¹

Otra de las instituciones que impugnó la existencia de la UON fue el Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata (CGFCFM-UNLP). En una extensa nota, esta organización afirmaba que aquella universidad fue creada por la necesidad del régimen peronista de contraponer al egresado de la universidad tradicional un «nuevo universitario» que «convenientemente adocenado» respondiera a sus orientaciones, ya que veía con desagrado que pese a sus «intentos demagógicos», la juventud universitaria constituía uno de los centros cuyo sometimiento era incapaz de lograr. Asimismo, en una férrea defensa de los principios de La Reforma de 1918, esta entidad repudiaba las diferenciaciones fundadas en motivos económicos, reivindicando el ingreso irrestricto de cualquier estudiante, sin distinciones sociales. Por otra parte, sostenía que la UON no debería otorgar un título equiparable al de las demás universidades ya que no suministraba las condiciones que requiere un ingeniero, debido al aspecto de sus planes de estudio y a que el estado de los estudiantes luego de una jornada de ocho horas laborales no era el más adecuado para contraerse

⁵¹ *La Nación*, «La Universidad y la Tecnología», 20 de julio de 1956. Buenos Aires.

al estudio de temas físico-matemáticos y técnicos durante cuatro horas de clases diarias. En cuanto a la currícula de la UON, resaltaba que la excesiva «unilateralidad» de la formación técnica de sus estudiantes no los habilitaba para un desempeño eficiente dentro de las fábricas y empresas y que la especialización en sus planes de estudio no era «real», debido a que eran los mismos que regían en las universidades clásicas, con la eliminación de algunos temas y sin profundizar en aquellos que sirven de base para la formación de un especialista.

La nota aludida también destaca que «ateniéndose al concepto de universidad no se puede concebir como tal la que no tienda, entre otros fines, a la formación humanística de los profesionales» y que la ausencia de un «clima universitario» daría cuenta de que quienes egresen de la UON no alcanzarían el nivel cultural brindado por la universidad estatal clásica, debido a que carecerían tanto de la integración cultural aparejada como de la idoneidad técnica. Por último, esta asociación de graduados expresaba que por haber nacido bajo «inspiraciones demagógicas y autoritarias» y por su incapacidad para atender las exigencias de la paulatina industrialización del país no se justificaba la existencia de la UON, y su estudiantado había sido inducido al engaño. La solución que desde esta entidad se proponía era que, por única vez, las universidades tradicionales elaboren planes de equivalencia para la inclusión de los estudiantes de la UON, cuyos contenidos contemplarían las asignaturas de contenido humanístico, consideradas esenciales para una completa formación integral.⁵²

En una carta dirigida al rector de la UON fechada el 25 de mayo de 1956, el profesor de metalografía Eduardo Dubox, refutó las distintas impugnaciones realizadas por la entidad arriba citada. En la misma, destacaba que tanto los ingenieros formados en las universidades clásicas a los cuales denominaba como «no orientados», como aquellos que estaban en proceso de formación dentro de la «UTN» –denominados «orientados»–, eran requeridos por las necesidades del país, lo que hacía a su coexistencia necesaria. Asimismo sostenía que, independientemente del nombre que se le otorgue a la «UTN» y de la dependencia administrativa que esta tenga, la misma debía ser una casa de altos estudios,

⁵² Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UNLP, (Documento sin título), 24 de abril de 1956. Archivo privado del ingeniero Víctor Vilella, Villa Carlos Paz.

donde el valor de sus títulos no esté regido por ninguna disposición legal sino por la competencia de sus egresados (Dubox, 1956). Este docente fue uno de los pocos integrantes –sino el único– perteneciente a la UON que no consideraba trascendente que esta institución sea denominada «universidad».

Otra de las asociaciones profesionales que se opuso férreamente a la existencia de la UON fue el CAI –organización que fue intervenida por el peronismo– y que hizo explícita su posición en una nota enviada al ministro de Educación, reproducida por *La Nación* el 3 de agosto de 1956. Según esta entidad, la UON no era una universidad, sino un instituto técnico, destacando que sus egresados no serían ingenieros debido a que en Argentina la formación de este profesional tiene carácter universitario y su actividad dentro de la sociedad es la de dirección;⁵³ en cambio, de la UON solamente surgirían técnicos intermedios entre la ejecución manual y la dirección. Por otra parte, expresaba que no debían expedirse los títulos de Ingeniero de Fábrica ya que no satisfacen «necesidades reales», no colman las aspiraciones de los estudiantes y posteriormente generarán «controversias», proponiéndose que esta casa de estudios se denomine «Instituto Tecnológico Nacional». Por último, el CAI manifestaba que no encontraba ningún inconveniente en que los ingenieros sean formados en distintos ámbitos educativos, siempre y cuando estos sean de «carácter universitario».⁵⁴

La réplica al CAI no se hizo esperar por parte de los estudiantes de la UON, cuya respuesta fue publicada nueve días después en el mismo matutino. En la nota, la Junta estudiantil le reprochaba al CAI no haber hecho ningún tipo de crítica constructiva, ya que en ninguna parte de su

⁵³ El entonces decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, Ing. Malvicino, sostenía –en línea con el CAI– que «el ingeniero no debe ser solamente un técnico, sino en primer término un hombre, que debe tener la adecuada ubicación en el medio social en que actúa y ser además un hombre de gobierno, ya que la técnica de esa especialización es en el presente preponderante en la conducción de la cosa pública, con influencia en la modalidad de vida de la sociedad moderna» (*La Nación*, «Labor cumplida en la Facultad de Ingeniería», 10 de enero de 1957). Asimismo, en ocasión del cierre de sesiones del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, Malvicino había expresado «el deseo de profesores, egresados y estudiantes de que el próximo Consejo Superior estudie el alcance profesional de los títulos universitarios de ingenieros y en especial modo la resolución de la interferencia que en ese aspecto provoca la subsistencia de la Universidad Obrera Nacional, dependiente de la Comisión Nacional de Aprendizaje». *La Prensa*, «El Consejo de la Universidad realizó ayer su última sesión», 14 de noviembre de 1957. Buenos Aires.

⁵⁴ *La Nación*, «Aspectos de Problema de la Enseñanza Técnica», 3 de agosto de 1956. Buenos Aires.

manifiesto dejó asentado cuáles deberían ser las condiciones para adecuar los planes de estudio, a fin de cumplir con la aspiración del estudiantado de egresar con el título de ingeniero con el sentido jerárquico que en el país se da a ese grado académico. Asimismo, manifestaban que quienes estudian en la «UTN» tienen la misma base de cultura general que otros ingenieros diplomados en el país y que esta condición no les produjo ningún impedimento en su posterior desempeño profesional.⁵⁵

Por último, en una nota de diciembre de 1956, el Centro de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires (CIPBA), destacaba que casi todas las instituciones vinculadas al ambiente universitario argentino habían ya manifestado su desaprobación ante la existencia y creación «demagógica» de la UON. Asimismo, resaltaba que las universidades nacionales, con el correr del tiempo, fueron permitiendo el ingreso de los egresados de las escuelas industriales y se empezó a pensar en una formación puramente tecnológica para los futuros ingenieros: la UON constituía –según esta asociación profesional– una «poco feliz» culminación de este concepto. Por último, el CIPBA afirmaba de manera categórica que el ingeniero «más útil» es aquel que formaba la universidad nacional, sobre la base de una formación de cultura integral técnico-humanística. En este sentido, aseveraba que la UON debía cesar en su funcionamiento debido a que «no respondía a las necesidades del país» y que –en línea con lo que proponía el CAI– las universidades nacionales debían permitir la incorporación de sus alumnos, con los recaudos y requisitos que cada de ellas considere necesarios, creando cursos nocturnos de carácter permanente para los mismos y para aquellos imposibilitados de concurrir a los cursos diurnos.⁵⁶

LA DISCUSIÓN EN TORNO A LA «UTN» EN EL PARLAMENTO ARGENTINO POSPERONISTA

Finalmente, y a pesar de las presiones de las distintas asociaciones profesionales, el gobierno provisional de la «Revolución Libertadora»

⁵⁵ *La Nación*, «La Universidad de Tecnología», 12 de agosto de 1956. Buenos Aires.

⁵⁶ Revista del Centro de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires, «La llamada Universidad Obrera Nacional no responde a las necesidades argentinas» IV, no. 15 (1956): 17.

no adoptó ninguna resolución definitiva sobre el problema de la «UTN», trasladando este problema al siguiente gobierno constitucional.

El 23 de febrero de 1958 Arturo Frondizi derrotó en las urnas a Ricardo Balbín en las elecciones nacionales, lo cual constituyó una victoria para los partidarios de la «UTN» debido a que durante su campaña presidencial había manifestado que esta institución era fundamental para el desarrollo industrial como base del desarrollo nacional, resaltando asimismo la importancia que para ese programa de gobierno significaba contar con esta casa de altos estudios técnicos.⁵⁷ En este contexto, la comunidad académica de la UON consensuó un proyecto de ley que fue recibido por el senador Dávila, el cual fue presentado y aprobado por la Cámara de Senadores el 28 de septiembre de 1958.⁵⁸

El 9 de octubre de 1959 la Cámara de Diputados comenzó el debate en torno a la ley de cambio de denominación, estructura y funcionamiento de la UON, mediante la cual se le otorgaba autarquía a la casa de estudios.⁵⁹ En el recinto, el diputado Uzal manifestaba la necesidad de que Argentina contara con capitales y equipos extranjeros y, sobre todo, con hombres capaces de manejarlos, destacando así la función que desempeñaría esta institución. También resaltaba que quienes se oponían al proyecto lo hacían sobre la base de que la «UTN» no podía denominarse «universidad», debido a que no se adecuaba a este concepto del siglo XII. En este sentido, consideraba que dicha institución había tenido que transformarse y ya no podía ser aquella de esa «cultura superior», de especulación abstracta. En efecto, la «UTN» constituiría una universidad debido a que «lo contiene todo en la especie de que se trata», es decir, que contiene todas las disciplinas en lo que a tecnología refiere y que todas las ramas de la misma estarán diseminadas a lo largo de todo el país. Asimismo, añadía que los conocimientos que impartiría serían parciales y no pretendían ser de carácter general, reivindicando una educación menos enciclopedista y más práctica. Por último, recalca que la «UTN» sería una universidad por ser la continuación del ciclo de enseñanza media y debido a ello tendría el derecho a denominarse de tal

⁵⁷ Vilella, *Memorias*, 224.

⁵⁸ Koc Muñoz, «De la Universidad», 292.

⁵⁹ A diferencia de 1948, el peronismo no pudo participar del debate parlamentario debido a que este movimiento político estaba proscripto.

manera. También sería un establecimiento de enseñanza superior para los jóvenes que trabajan, ya que sus horarios serían adecuados para quienes realizan ambas actividades y no tendría un sentido clasista, debido a que no se exigiría la condición de ser obrero para ingresar a ella, como tampoco se establecería la obligación de trabajar en una industria afín a la especialidad que se cursa.⁶⁰

En esta misma línea, el diputado Oreja expresaba en el recinto que la UON había sido una «creación demagógica del régimen peronista» y que su nombre representaba «un enfrentamiento de tipo clasista con la universidad clásica», destacando, al mismo tiempo, que la «UTN» era un hecho «real y positivo», que ya estaba incorporado al país y que no se debía desestimar por el solo hecho de haber sido una creación del peronismo, ya que, luego de un decenio de experiencia acumulada y con la reforma ya vigente en base a la nueva ley –que se estaba por sancionar– quedaban subsanadas todas las objeciones realizadas por los legisladores opositores en 1948.⁶¹

Por su parte, la diputada Baigorria resaltaba que la universidad debía conservar, transmitir y desarrollar los conocimientos y que los fines de esta institución debían ser básicamente tres: la investigación básica, la formación de la personalidad del hombre sobre la base de la cultura general y la función social –definida por los principios de La Reforma de 1918– de integrar los cuadros superiores de la Nación para servir a la solución de los problemas nacionales. Para cumplir con la formación del futuro dirigente de la sociedad, la universidad debía constituir una formación paralela tanto en el aspecto humanístico como el científico: debía «enseñar a pensar». Por ello, debido a que la «UTN» no contendría entre sus facultades a disciplinas que no sean del orden de la técnica, esta institución nunca podrá cumplir con los fines de la integralidad, razón por la cual no debería denominarse «universidad». En efecto, la institución, que aún seguía denominándose oficialmente UON, debía transformarse en un instituto superior de tecnología y, por lo tanto, debía constituirse en un estrato intermedio entre las escuelas industriales o de orientación profesional y la universidad.⁶²

⁶⁰ Universidad Tecnológica Nacional, *Orígenes de la UTN, El debate* (Buenos Aires, Departamento de Estadística de la Universidad Tecnológica Nacional: 1984), 38.

⁶¹ Universidad Tecnológica Nacional, *Orígenes*, 72.

⁶² Universidad Tecnológica Nacional, *Orígenes*, 129.

En la misma línea que Baigorria, el diputado Pitto exponía su punto de vista en base a un proyecto que había presentado en el año 1958, mediante el cual proponía que en las universidades nacionales se crearan facultades de tecnología sobre la base de las facultades regionales de la UON. En su disertación, sostenía que la universidad debía abrir sus puertas a la enseñanza técnica y a la juventud obrera: su proyecto apuntaba a la creación de facultades de tecnología en las universidades clásicas, que sería la forma de hacer lugar a las aspiraciones de los estudiantes de la UON. La universidad debía apuntar a la unicidad de la enseñanza, en un doble sentido pedagógico: una enseñanza universalista orientada a la formación técnica profesional y a la formación humanista en lo pedagógico, sin diferenciaciones ni discriminaciones en el aspecto social.⁶³

En efecto, tanto la diputada Baigorria como este último legislador fueron quienes representaron, dentro del recinto parlamentario, la posición política de las diversas corporaciones profesionales.⁶⁴ A pesar de esta oposición, la ley 14.855/59 quedó finalmente aprobada por abrumadora mayoría –con 95 votos a favor sobre un total de 101– el 14 de octubre de 1959 consagrándose, de esta manera, los anhelos de la comunidad académica de la UON. Esta normativa establecía que la universidad quedaba formalmente separada de la CNAOP, funcionando dentro del régimen jurídico de autarquía, bajo la denominación de Universidad Tecnológica Nacional. Asimismo, prescribía que el Estatuto que la institución confeccionaría para su propio funcionamiento debía contemplar el ingreso irrestricto a cualquier egresado de la enseñanza secundaria y debía garantizar –en sus organismos directivos– la representación de los tres claustros: profesores, estudiantes y egresados.

CONCLUSIONES

Una vez consolidado el triunfo de la «Revolución Libertadora» los estudiantes de la UON ejercieron el gobierno de la universidad durante

⁶³ Universidad Tecnológica Nacional, *Orígenes*, 172.

⁶⁴ Cabe destacar que también existió una propuesta –expresada por el diputado Isaac Breyter– en la que se solicitaba la vuelta del proyecto a la comisión correspondiente para su reformulación en el marco de una reforma educacional más amplia, que tenía como base las recomendaciones de organismos internacionales como la UNESCO y la OIT. Pronko, *Las Universidades*, 209.

20 días. En este lapso de tiempo, modificaron el nombre de la institución por el de «Universidad Tecnológica Nacional», retiraron el título de «Primer Profesor Honorario» a Perón y al ex gobernador Aloé y también desconocieron la validez de las libretas universitarias debido a la propaganda peronista que contenían las mismas, buscando eliminar todo vestigio de peronismo de esta institución. Por su parte, los docentes dieron su apoyo explícito a esta organización estudiantil y a sus demandas. Este gobierno finalizó al ser nombradas las nuevas autoridades interventoras las cuales, al constatar que la casa de estudios no era una universidad de «peronistas» pese a lo «demagógico de su nombre», brindaron también su apoyo a la «lucha por la autonomía y jerarquización de la UTN». En efecto, el estudiantado de la UON, desde el primer momento del nuevo gobierno militar, buscó poner de manifiesto que no adscribía al peronismo y que tampoco buscaba organizar una defensa de su universidad basada en la defensa de este movimiento político.

Asimismo, luego de la consolidación de la «Revolución Libertadora», las diversas asociaciones profesionales que se opusieron a la existencia de esta universidad desde sus inicios, pasaron a la ofensiva, proponiendo a través de distintos medios la supresión de esta institución, o su transformación en un instituto técnico, tecnológico o politécnico. Estas organizaciones sostenían que la UON debía concluir sus actividades en cuanto universidad debido a que, al ser una «creación demagógica» y por lo tanto carente de «cultura general», no ofrecía estudios de «carácter universitario» como tampoco satisfacía «necesidades reales». En este sentido, la comunidad académica de la UON salió al cruce de las distintas asociaciones con la finalidad de defender la existencia de la universidad. La disputa protagonizada por ambos bloques constituyó una suerte de «juego de suma cero», en el que ninguno logró imponer su proyecto y en el que el gobierno dictatorial decidió no inclinar la balanza hacia ninguno lado, trasladando este problema al nuevo gobierno constitucional, que a partir de 1958 sería presidido por Arturo Frondizi.

Por otra parte, cabe destacar que, a pesar de que los integrantes de la comunidad académica de la UON –y en especial los estudiantes– no organizaron una defensa de la institución en torno a la defensa del peronismo, el bloque constituido por las entidades ingenieriles mantuvo una férrea posición en torno al problema de la UON. Creemos que la constante búsqueda de la desaparición de esta universidad encuentra su explicación en el

acentuado antiperonismo de estas instituciones, cuyo origen se remonta –tal como señalan Sigal y Pis Diez– al periodo 1943-1945 y que atraviesa todo el período del gobierno peronista. En este sentido, el bloque ingenieril quedó anclado en una lógica de irreductibilidad en la que no había espacio para ningún tipo de autocritica ni revisión acerca de las políticas de ese gobierno: todo aquello cuyo origen remitía al peronismo debía ser eliminado por el solo hecho de ser producto de ese movimiento político.

Por último, resta señalar que este conflicto tuvo su expresión parlamentaria en la Cámara de Diputados, al tratarse la ley de autarquía para la «UTN». Durante el debate, la posición política de las asociaciones profesionales fue defendida por los diputados Baigorria y Pitto: la Universidad Obrera debía ser disuelta y las distintas universidades nacionales debían crear facultades de tecnología sobre la base de las facultades regionales de la UON o, en su defecto, debía ser transformada en un instituto superior de tecnología, un estrato intermedio entre las escuelas industriales o de orientación profesional y la universidad. A pesar de la oposición de los mencionados legisladores, finalmente la ley 14.855/59 fue aprobada por abrumadora mayoría, resolviéndose así el conflicto que se extendió durante más de cuatro años en torno a la UON, siendo el gobierno de Frondizi el que finalmente inclinó la balanza a favor de los partidarios de la «UTN». Creemos que este hecho encuentra su explicación en la necesidad de contar con una universidad capaz de formar una mano de obra altamente calificada, capacitada para operar las nuevas tecnologías que ingresarían al país a lo largo de su periodo presidencial.

Nota sobre el autor

Álvaro Sebastián Koc Muñoz nació en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1984. Es Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata y Profesor y Licenciado en Sociología por esa misma casa de estudios. Asimismo, se desempeña como Profesor Adjunto en la cátedra de Problemáticas Educativas Contemporáneas de la Universidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (UniCABA) y como becario posdoctoral en el Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (IdIHCS-CONICET-UNLP). Actualmente, sus principales líneas de

investigación giran en torno a los usos de herramientas digitales y consumos culturales de los docentes de escuelas secundarias públicas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el período de la emergencia sanitaria (2020-2022) y sobre la constitución y consolidación institucional de la Universidad Tecnológica Nacional en el contexto del desarrollismo en Argentina (1959-1962). Por último, resta señalar que es miembro activo de la Sociedad Argentina de Investigación en Educación (SAIE), participando en la organización de diferentes eventos académicos sobre la temática educativa en Argentina.

REFERENCIAS

- Acha, Omar. *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta, 2011.
- Almaraz, Roberto; Manuel Corchon y Rómulo Zemborain. *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón*. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- Álvarez de Tomassone, Delia. *Universidad Obrera Nacional-Universidad Tecnológica Nacional. La génesis de una universidad (1948-1962)*. Buenos Aires: edUTecNe, 2000.
- Aristeguieta, Francisco. *UTN. Mi colaboración*. Buenos Aires: Dunken, 1999.
- Bianchi, Susana. *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina (1943-1955)*. Tandil: Instituto de Estudios Históricos-Sociales, 2001.
- Caimari, Lila. *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé, 2010.
- Califa, Juan. *Reforma y revolución*. Buenos Aires: Eudeba, 2014.
- Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. *Reglamento de organización y funcionamiento de la Universidad Obrera Nacional*. Buenos Aires: Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, 1953.
- Cucuzza, Héctor. «Peronismo y Educación: el problema historiográfico de las fuentes». *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* 8, (1996): 41-49.
- Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Dussel, Inés. «El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: Los casos de la UBA y la UTN (1945-1966)». Informe final de investigación, FLACSO Buenos Aires, 1990.
- Dussel, Inés y Pablo Pineau. «De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo». En *Historia de la educación en Argentina; Tomo VI, Discursos pedagógicos e imaginario social*

- durante el primer peronismo (1945-1955)*, dirigido por Adriana Puiggrós, 107-173. Buenos Aires: Galerna, 1995.
- Facio, Mariana. «“La Cenicienta de las Universidades”. De la Universidad Obrera Nacional a la Universidad Tecnológica Nacional. El caso de la Facultad Regional Avellaneda (1943-1963)». Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, 2014.
- Galasso, Norberto. *Perón*. Buenos Aires: Colihue, 2005.
- Girbal-Blacha, Noemí y Diana Quatrocchi-Woisson. *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1999.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Koc Muñoz, Álvaro Sebastián. «De la Universidad Obrera Nacional a la Universidad Tecnológica Nacional (1948-1959): Organización, funcionamiento y “reformización” del modelo institucional». Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2021.
- Malatesta, Angélica. *La creación de la Universidad Obrera Nacional y la hora de la industria. La conexión universitaria entre el aula y el trabajo*. Córdoba: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, 2010.
- Mollis, Marcela. «La historia de la Universidad Tecnológica Nacional: una Universidad para hombres y mujeres que trabajan». *Realidad Económica* 99 (1991): 91-108.
- Mollis, Marcela. «En busca de una genealogía de las misiones universitarias reformistas». *Revista del IICE* 44 (2018): 51-65.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- Nápoli, Fernando. *Política Educativa y Organización Académica en el período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional (1948-1962)*. Buenos Aires: edUTecNe, 2004.
- Navarro, Marysa. *Evita*. Buenos Aires: Planeta, 1997.
- Novelli, Norma. «Movimientos estudiantiles en la Universidad Tecnológica Nacional (1953-1958)». Tesis de licenciatura, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UCA, Rosario, 1986.
- Page, Joseph. *Perón. Una biografía. Tomos I y II*. Buenos Aires: Javier Vergara, 1984.
- Pis Diez, Nayla. «La política universitaria peronista y el movimiento estudiantil reformista: actores, conflictos y visiones opuestas (1943 1955)». *Los trabajos y los días* 4, no. 3 (2012): 41-63.
- Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel, 1993.
- Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980.

- Pronko, Marcela. *Las Universidades del trabajo en Argentina y Brasil. Una historia de las propuestas de su creación. Entre el mito y el olvido*. Montevideo: CINTEFOR/OIT, 2003.
- Rein, Raanan y Claudio Panella. *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Tres de Febrero: EDUNTREF, 2013.
- Rein, Raanan y Claudio Panella. *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*. San Martín: UNSAM edita, 2017.
- Revista del Centro de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires. «La llamada Universidad Obrera Nacional no responde a las necesidades argentinas» IV, no. 15 (1956): 17.
- Rotuno, Catalina y Eduardo Díaz de Guijarro. *La construcción de lo posible. La universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- Saítta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica de la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993.
- Sidicaro, Ricardo. «Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*». En *La Trastienda de la Investigación*, compilado por Catalina Wainerman y Ruth Sautu, 79-96. Buenos Aires: Manantial, 2011.
- Sigal, Silvia. «Intelectuales y peronismo». En *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*, compilado por Juan Carlos Torre, 481-522. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.
- Tedesco, Juan Carlos. «La educación argentina (1930-1955)». *Primera historia integral* 57 (1980): 112-140.
- Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical. Sobre los orígenes del peronismo*. Tres de Febrero: EDUNTREF, 2006.
- Valles, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis, 1999.
- Vilella, Víctor. *Memorias. Documentos desde la creación de la Universidad Obrera a la Universidad Tecnológica Nacional. Relevamiento y decodificación de las circunstancias*. Córdoba: Búho Blanco, 2015.
- Weinberg, Daniel. *La enseñanza técnica industrial en la Argentina 1936-1965*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, 1967.
- Zanatta, Loris. *Eva Perón. Una biografía política*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
- Zanatta, Loris. *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Tres de Febrero: EDUNTREF, 2013.